

# ECOAUDITORÍAS Y EDUCACIÓN AMBIENTAL

**Franquesa, Teresa**

*1998*

**Teresa Franquesa** es bióloga, trabaja en el Instituto Municipal de Educación del Ayuntamiento de Barcelona y es presidenta de la Asociación Catalana de Educación Ambiental

Este artículo fue originalmente publicado en catalán en el número de noviembre-diciembre de 1997 de la revista Barcelona Educació

Queda autorizada la reproducción de este artículo, siempre que se cite la fuente, quedando excluida la realización de obras derivadas de él y la explotación comercial de cualquier tipo. El CENEAM no se responsabiliza del uso que pueda hacerse en contra de los derechos de autor protegidos por la ley. El Boletín Carpeta Informativa del CENEAM, en el que se incluye este artículo, se encuentra bajo una Licencia [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0](#)



Dentro del Plan de Educación Ambiental del Instituto Municipal de Educación de Barcelona, este curso se pone en marcha la fase experimental del proyecto de ecoauditorías en los centros de enseñanza secundaria.

Es una iniciativa que se inscribe en el contexto que ha propiciado la aparición de programas de educación ambiental: la toma de conciencia ante la pérdida de calidad y de potencial de recursos del medio, la constatación de los conflictos humanos que origina la distribución de estos recursos y el convencimiento de que en una sociedad democrática sólo es posible afrontar estos problemas a partir de un cierto grado de consenso social.

Es así como la educación ambiental se concibe como una de las estrategias para afrontar la problemática socioambiental y se propone por una parte la comprensión de estos problemas y por otra la capacitación de las personas para tomar parte en la resolución de los mismos.

El proyecto de ecoauditorías pretende ser un instrumento para llevar a término estos objetivos, y pone el énfasis de una manera especial en el aspecto de la capacitación, en el cual los recursos existentes son mucho más escasos.

### DEL DICHO AL HECHO

En la práctica educativa formal, acostumbra a haber una tendencia, que parece inevitable, a poner el énfasis en los aspectos cognitivos. En la clase se tratan problemas ambientales, principalmente los grandes temas que son de actualidad, con la buena intención de responder a la preocupación social por la calidad del medio ambiente, ampliamente compartida por maestros y alumnos. Pero a menudo el hecho de conocer tales problemas, graves y complejos, sólo genera angustia y mala conciencia, que se acaban convirtiendo en una culpabilización de los otros o en el fatalismo del "no hay nada que hacer". Y es que todos ellos parecen quedar muy lejos.

Ahora bien, es muy probable que mientras hablamos de la sequía en el Sahel o de la contaminación de los océanos y aprendemos a preocuparnos de esta manera tan frustrante, en el instituto goteen media docena de grifos o haya decenas de fluorescentes encendidos innecesariamente. O que se viertan sustancias tóxicas a las pilas del laboratorio después de cada sesión de prácticas o que los servicios de limpieza usen los productos menos recomendables del mercado.

Y es que muchas de las cuestiones importantes sólo se convierten en grandes problemas lejanos en la medida en que son también múltiples pequeños problemas cercanos, cotidianos. Que el agua, por ejemplo, se malgaste o se ensucie más de la cuenta es también el resultado de una infinidad de decisiones - o de "no decisiones" - personales y colectivas.

### UNA MIRADA CRÍTICA

Cualquier fenómeno social de actualidad tiene muchas posibilidades de convertirse también en moda y padecer las consecuencias. Es obvio que así ha sucedido con los temas ambientales en general y con la educación ambiental en particular, que han sido y todavía son objeto de deformaciones y malos usos. Frivolidad, fundamentalismo y manipulación publicitaria - con finalidad política o económica - son ejemplos conspicuos.

Debemos ser conscientes de que el sistema educativo no sólo no ha salido indemne de influencias sociales desfiguradoras sino que, además, ha sido víctima de sus propias confusiones. Seguramente, la rápida incorporación de la educación ambiental, falta de los necesarios soportes, ha abonado interpretaciones precipitadas del título sin profundizar en el contenido.

En la escuela el concepto de educación ambiental se ha identificado a menudo con una metodología: "estar en contacto con el medio" y/o con unos contenidos curriculares: "estudiar el medio y sus problemas". Pero educar en el medio y sobre el medio no implica necesariamente hacerlo para mejorar el medio.

En lo que se refiere a la metodología, el hecho de trabajar en contacto directo con el medio favorece, sin duda, la apreciación del entorno y contribuye a la sensibilización para la conservación de éste; de todos modos, muchas otras aproximaciones metodológicas pueden ser igualmente válidas (y necesarias) en E.A.



En lo que se refiere a los contenidos factuales y conceptuales del currículum, es evidente que son básicos. Conocer y comprender el funcionamiento del medio y las causas y consecuencias de los problemas es del todo indispensable; pero no siempre suficiente para producir cambios efectivos en las maneras de hacer individuales y colectivas.

En general, cuando desde el sistema educativo se piensa en educar para mejorar el medio, se enfoca la educación ambiental como una "educación de actitudes, valores y normas". Nada que objetar. El problema puede venir, si acaso, de cómo se intenta. A veces el profesorado se esfuerza en predicar la responsabilidad personal en contextos físicos o sociales que constituyen una flagrante contradicción, y es usual que dedique mucho más tiempo y energías a preparar lo que se dice en las aulas que a organizar lo que pasa en el centro. En todo caso, la consideración del importante papel modelador del contexto es fundamental en cualquier programa de educación ambiental.

Es raro que se relacione el "para" con la necesidad de proveer a los alumnos de los procedimientos que les capaciten para la acción y el coraje que les haga sentir que son capaces de intervenir positivamente en su entorno. El riesgo que comporta la ausencia de estos procedimientos es que las propuestas de intervención ambiental pierden credibilidad ante los alumnos que ya están hartos de oír hablar de problemas que no saben cómo abordar y que acaban "pasando" del tema. O que sí, a pesar de todo, se proponen actuar positivamente, en la práctica no saben cómo hacerlo y se desgastan en empresas estériles que, al final, contabilizarán como experiencias negativas. Probablemente, la mejor manera de superar estos escollos es propiciar la participación directa de los chicos y chicas en proyectos reales de mejora del entorno que les proporcionen criterios de evaluación y experiencia en la resolución de problemas y en la toma de decisiones consensuadas.

## LA ECOAUDITORÍA COMO INSTRUMENTO DE EDUCACIÓN AMBIENTAL

El fundamento de la propuesta que presentamos a continuación es la consideración simultánea y coordinada de contenidos, metodologías y contexto, para configurar una acción educativa congruente.

Las características del entorno más cercano y también sus vínculos con los problemas más lejanos y globales, constituyen el grueso de los contenidos. La metodología de trabajo es la participación directa en un proceso de análisis, de evaluación y de propuestas de mejora que se habrán de consensuar democráticamente con todos los implicados. Y todo el programa se basa en el propósito de hacer una gestión ambiental del centro coherente con los contenidos que enseñamos.

El instrumento concreto que proponemos utilizar es la realización en los centros educativos de auditorías ambientales o ecoauditorías.

## QUÉ ES UNA ECOAUDITORÍA

En cualquier ámbito, una ecoauditoría es un instrumento de evaluación y mejora ambiental. El concepto, a pesar de provenir del mundo de la empresa, es perfectamente extensible a los centros educativos, donde, en efecto, también se hace un determinado gasto de recursos naturales, se vierten más o menos residuos, se contamina el agua en mayor o menor grado, se establece un tipo u otro de relaciones con los seres vivos del entorno y se organiza el espacio de una manera u otra. Hacer una ecoauditoría es, pues, emprender un proceso voluntario de autoevaluación que permite reflexionar sobre la propia práctica e identificar maneras de introducir mejoras en el entorno más inmediato.

La propuesta se concreta en un conjunto de documentos que:

- diagnostican el estado ambiental del centro pedagógico y sus ámbitos de influencia más directa;
- formulan propuestas de cambio y mejoras, y
- ordenan y temporalizan estas propuestas en un plan de acción ambiental

La especificidad del ámbito escolar se manifiesta esencial en dos aspectos:

- la supeditación de los aspectos técnicos de las mejoras que hay que introducir a la comprensión e interiorización de la importancia y necesidad de éstas por parte de todos los estamentos del

centro (alumnado, profesorado, dirección y secretaría, técnicos de mantenimiento, servicios de limpieza, administración educativa y administración municipal); y

- La necesidad de que toda la ecoauditoría siga un proceso participativo (los auditores están ellos mismos implicados) y que, en especial, las propuestas de mejora sean valoradas y consensuadas en el marco de un órgano escolar representativo.

## QUÉ DEBEMOS AUDITAR

La auditoría que proponemos es un proceso global de la gestión ambiental del centro, de manera que todo lo que tenga que ver es susceptible de ser auditado. Ahora bien, a la hora de concretar la realización conviene hacer análisis sectoriales de los diversos elementos que configuran los flujos ambientales del centro; en concreto, están previstas las ecoauditorías siguientes: agua, energía, movilidad, materiales y residuos, biodiversidad.

Durante este curso se comenzarán a hacer las tres primeras: ahora mismo ya están los materiales prácticamente a punto. Las otras dos se pondrán en marcha el próximo curso. Si bien es deseable que los centros lleguen a hacer el conjunto de todas las ecoauditorías, no hay ningún inconveniente en que de entrada se propongan únicamente hacer alguna de ellas; es muy probable que, si los resultados son positivos, se animen a completarlas.

## CÓMO SE AUDITA

La ecoauditoría se desarrolla esencialmente en cuatro momentos que comportan tareas específicas y que pueden implicar a personas y colectivos diferentes.

### Diagnóstico

Tiene como objetivo conocer cuál es la gestión ambiental que se hace en el centro y la tarea se centra en el estudio de la realidad (observaciones, medidas, encuestas, etc.); los datos recogidos y procesados se sintetizan en unas conclusiones. Los protagonistas son los alumnos del centro (un grupo o más) animados o ayudados por el profesor y con la colaboración de otras personas que les puedan suministrar datos.

### Definición de objetivos y medidas de mejora

Tiene como objetivo el establecimiento de un catálogo de propuestas ponderadas. Se trata de preguntarnos qué podemos mejorar y cómo podemos hacerlo; será necesario, pues, conocer alternativas, experiencias, costes, etc. Los protagonistas continúan siendo los mismos grupos pero ahora se necesitará el asesoramiento del profesorado de áreas específicas y será bueno ir suscitando la colaboración de otros miembros de la comunidad escolar, por ejemplo en la aportación de ideas de mejora.

### Aprobación del plan de acción

Tiene como objetivo la adopción de compromisos sobre las medidas concretas a aplicar en un periodo determinado de tiempo. Deben ser asumidas por toda la comunidad educativa, y con este fin ha de planificarse y organizarse todo el proceso de discusión y aprobación.

El plan, por otro lado, identifica a los responsables de la realización de las medidas y propone mecanismos de seguimiento y evaluación. En esta fase el protagonista es el consenso de todos los implicados: alumnado, profesorado, personal no docente, dirección del centro, familias y administración educativa.

### Seguimiento

Tiene como objetivo el seguimiento de la ejecución del plan y debe dar lugar a su actualización periódica. La tarea básica consiste en hacer el control de indicadores de consecución de los objetivos a base de observaciones, mediciones, etc., que puede ser realizado por uno o diversos grupos, de manera similar a como se ha hecho el diagnóstico.



Además es necesario hacer la tutela del cumplimiento de las acciones previstas por el plan, tarea que debe recaer en personas con responsabilidades ejecutivas.

## QUÉ PODEMOS ESPERAR DE UNA ECOAUDITORÍA ESCOLAR

Si la ecoauditoría se plantea así, como un procedimiento activo y participativo, que implica a toda la comunidad educativa, entonces se convierte no sólo en un medio para producir mejoras tangibles en la calidad del medio, sino también en un proceso de aprendizaje individual y colectivo.

La ecoauditoría:

- Nos permite identificar y dimensionar la problemática ambiental en nuestro entorno concreto y nos ayuda a entender las consecuencias de nuestra manera de relacionarnos con el medio, particularmente del uso que hacemos de los recursos
- repercute directamente en la mejora del entorno físico y contribuye al reforzamiento y enriquecimiento de las relaciones entre las personas, de manera que influye directamente en el contexto de la educación ambiental
- propone un medio de intervención en el medio cercano y lo hace de una manera pedagógica, es decir, siguiendo unas pautas y etapas comprensibles y repetibles en otro contexto y situación: análisis, evaluación, propuesta de alternativas, discusión y consenso entre los interesados, adopción de un plan de acción que incluye compromisos individuales y colectivos, seguimiento, evaluación de los resultados y modificación, si es necesario, de aquellos compromisos
- facilita aprendizajes complejos, como son la resolución de problemas y la toma de decisiones, a través de la participación directa en el desarrollo de todo un proyecto real, desde la planificación hasta la implantación y la revisión
- constituye una buena ocasión para la discusión de puntos de vista y creencias y el entrenamiento en la construcción de consenso democrático
- proporciona una oportunidad de acción en el propio medio, que repercute más allá de las puertas del centro educativo y que puede implicar o influenciar a familias, vecinos, asociaciones, etc.
- contribuye a reforzar los sentimientos de control sobre los acontecimientos porque los chicos y chicas se sienten protagonistas de los cambios individuales y en la gestión del centro

Por todo ello la realización de ecoauditorías es un instrumento potente para redefinir y dinamizar la política de educación ambiental de los centros educativos.